

experiencia no es posible conocer su paz inconfundible ni su fuerza para alentar y sostener nuestra vida. Cuando un creyente se detiene a escuchar en silencio a Jesús, en el interior de su conciencia escucha siempre algo como esto: «No tengas miedo. Abandónate con toda sencillez en el misterio de Dios. Tu poca fe basta. No te inquietes. Si me escuchas, descubrirás que el amor de Dios consiste en estar siempre perdonándote. Y, si crees esto, tu vida cambiará. Conocerás la paz del corazón».

Sí, hay momentos de felicidad que quisiéramos eternizar, pero el Señor nos invita a bajar de la montaña, a salir al mundo del trabajo, de los hijos, de la violencia, de las responsabilidades, de la muerte... y nos dice "Yo también estoy ahí, transforma la realidad, transfigura el mundo que es tuyo y mío. Ámalo y hazlo más hermoso. DIOS SIEMPRE EN NOSOTROS.

Dios siempre tan cercano a mí, sobrenadando en mis contradicciones, asomado a mis ojos perplejos, arrinconado en el desván o en el sótano, en nosotros...

DIOS SIEMPRE EN NOSOTROS.

Dios en las alturas de la mente y en los bajos fondos del instinto, Dios gritando indignado en la plaza o sentado en el banco del parado, celebrado o ignorado, con nosotros...

DIOS SIEMPRE EN NOSOTROS. En nosotros a lo ancho de la tierra y a lo largo de la historia, glorificado en el corazón del mundo, maltratado en los márgenes de la vida, agonizando y resucitando, en nosotros. Dios está en la montaña y también en el asfalto. Dios está en los acontecimientos extraordinarios y en los ordinarios.

Érase un hombre muy testarudo que se negaba a abandonar su casa a pesar de los repetidos avisos de amenaza de huracán. Al equipo de socorristas que le avisó les dijo: "No se preocupen. ¡Dios se ocupará de mí! A la mañana siguiente la primera planta de la casa estaba llena de agua. Nuestro hombre se refugió en la segunda planta. De nuevo el equipo de socorristas le invitó a subir a la barca y abandonar la casa. "No se preocupen. Dios se ocupará de mí". Por la noche toda la casa estaba inundada y nuestro hombre se sentó en el tejado. Un helicóptero vino a recatarle, pero se negó a subir y decía: "Dios se ocupará de mí". Sucedió lo que tenía que suceder. Nuestro hombre se ahogó. Cuando llegó al cielo le preguntó a Dios por su ausencia, por qué no le había socorrido cuando más lo necesitaba. Dios le contestó: te envié socorristas, te envié una barca, te envié un helicóptero. ¿Qué más podía hacer?

Avisos.

- **El sábado, día 18 de marzo, a las 11'00h, en la parroquia tendremos el retiro de Cuaresma, hasta las 13'30. Luego, los que quieran, traeremos algo para compartir y comer juntos. Retomaremos el retiro a las 16'00h compartiendo la oración y la eucaristía.**

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tif: 910341665 <http://sanbasilioelgrande.es>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO II TIEMPO DE CUARESMA c A 5-3-23



CANTO DE ENTRADA

NOS HAS LLAMADO AL DESIERTO, SEÑOR DE LA LIBERTAD, Y ESTÁ EL CORAZÓN ABIERTO A LA LUZ DE TU VERDAD. SUBIMOS CON ESPERANZA LA ESCALADA CUARESMA, EL PUEBLO DE DIOS AVANZA HASTA LA CUMBRE PASCUAL.

Tu pueblo, Señor, camina desde la aurora al ocaso: a tu Pascua se encamina y te sigue paso a paso.

1ª LECTURA: Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: —«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

2ª LECTURA: 2ª Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de

Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

ACLAMACIÓN SUBSTITUTIVA DEL ALELUYA

1-Escucha, escucha la voz del Señor. Escucha, escucha en tu corazón.

2- Déjame oír tu voz. Que tu Palabra resuene en mi interior. Acalla mi alma y llénala de Tí. Déjame oír tu voz (bis)

EVANGELIO: San Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: —«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: —«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: —«Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: —«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

CANTO OFERTORIO

**ESTE ES EL AYUNO QUE AGRADA AL SEÑOR, /
ESTA ES LA SINCERA CONVERSIÓN. ESTE ES
EL AYUNO QUE AGRADA AL SEÑOR.**

1. Parte tu pan con el hambriento, / dale posada al peregrino, / acoge al inmigrante y extranjero.
2. Abre las cárceles injustas, / libra a los presos y oprimidos / y rompe las cadenas y los cepos.
3. Mira al Señor que está escondido, / sale a tu encuentro en los hermanos; / y rasga el corazón y no el vestido.

Manos vacías, eso es lo que esperas Tú de mí.
Tú me has mandado dejarlo todo a tus pies,
Hasta que no tenga nada en mi poder
Para que puedas llenar mi vida hasta rebosar.

CANTO DE COMUNIÓN

El pueblo de Dios, / sediento avanzaba, / siguiendo tu voz / el desierto cruzaba.

El pueblo de Dios, / creyó en tu Palabra; / Moisés levantó / su fe y su esperanza.

**TAMBIÉN HOY TU PUEBLO, SEÑOR, / SIGUE
CAMINANDO. / TAN SOLO TU GRACIA / NOS
SIGUE ANIMANDO. (2)**

2. El pueblo de Dios, / también vacilaba; de ti se apartó, / rompió tu Alianza.

El pueblo de Dios, / tu voz escuchaba, / pedía perdón, / llorando rezaba.

**TAMBIÉN HOY TU PUEBLO, SEÑOR, / SIGUE
CAMINANDO. / PERDONA LAS VECES / QUE TE
HEMOS NEGADO (2)**

3. El pueblo de Dios, / sed y hambre pasaba. / Maná, como un don, / del cielo mandabas. El pueblo de Dios, / cantando dio gracias, / abrió el corazón, / selló tu Alianza.

**TAMBIÉN HOY TU PUEBLO, SEÑOR, / SIGUE
CAMINANDO. / DANOS TU ALIMENTO/ QUE EL
CAMINO ES LARGO. (2)**

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 6	Dan 9,4b-10; Lc 6, 36-38
MARTES 7	Is 1,10.16-20; Mt 23,1-12
MIÉRCOLES 8	Jer 18,18-20; Mt 20,17-28
JUEVES 9	Jer 17,5-10; Lc 16,19-31
VIERNES 10	Gen 37,3-4.12-13a.17b-28; Mt 21,33-43.45-46
SABADO 11	Miq 7,14-15.18-20; Lc 15,2-3.11-32

COMENTARIO AL EVANGELIO

El centro de ese relato complejo, llamado tradicionalmente la «transfiguración de Jesús», lo ocupa una voz que viene de una extraña «nube luminosa», símbolo que se emplea en la Biblia para hablar de la presencia siempre misteriosa de Dios, que se nos manifiesta y, al mismo tiempo, se nos oculta. La voz dice estas palabras: «Este es mi Hijo, en quien me complazco. Escuchadlo». Los discípulos no han de confundir a Jesús con nadie, ni siquiera con Moisés o Elías, representantes y testigos del Antiguo Testamento. Solo Jesús es el Hijo querido de Dios, el que tiene su rostro «resplandeciente como el sol». Pero la voz añade algo más: «Escuchadlo». En otros tiempos, Dios había revelado su voluntad por medio de los «diez mandamientos» de la Ley. Ahora la voluntad de Dios se resume y concreta en un solo mandato: «Escuchad a Jesús». La escucha establece la verdadera relación entre los seguidores y Jesús. Al oír esto, los discípulos caen por los suelos «aterrados de miedo». Están sobrecogidos por aquella experiencia tan cercana de Dios, pero también asustados por lo que han oído: ¿podrán vivir escuchando solo a Jesús, reconociendo solo en él la presencia misteriosa de Dios? Entonces Jesús «se acerca, los toca y les dice: “Levantaos. No tengáis miedo”». Sabe que necesitan experimentar su cercanía humana: el contacto de su mano, no solo el resplandor divino de su rostro. Siempre que escuchamos a Jesús en el silencio de nuestro ser, sus primeras palabras nos dicen: «Levántate, no tengas miedo». Muchas personas solo conocen a Jesús de oídas. Su nombre les resulta tal vez familiar, pero lo que saben de él no va más allá de algunos recuerdos e impresiones de la infancia. Incluso, aunque se llamen cristianos, viven sin escuchar en su interior a Jesús. Y sin esa >>>